

Lo mismo sucedió el año de 1668 con la flota del General D. Enrique Enriquez de Guzman, la qual sin ver sonda gastó cinquenta, y dos días en el viaje a la Habana, por haverse enfenado en Apalache. Hasta, que llegada la flota a la Habana se supo haver sido providencia especial de Dios, y sin duda à ruegos de su Madre, porque el enemigo Frances havia estado aguardandola para cogér-la con una poderosa armada, hasta que viédo la extraordinaria tardanza de la flota desembocò, y desembarcó la entrada.

Lamentable, y sabido en todo el mundo fue el caso, que por el mes de Mayo de 1683. dió à la Ciudad, y Puerto de la Veracruz el celebre pirata Lorenzillo. Una Ciudad numerosa en el gentio, proveida de todo genero de armas para su defensa se dexò saquear tan facilmente, que sin costarle nada à los piratas la sorprendieron, la robaron sin perdonar ni à lo mas sagrado de las Iglesias. Lo qual se atribuyò à justo castigo del Cielo por las muchas ofensas, que se hacian contra Dios. Pero lo admirable, y que hace mas à nuestro intento, es que estando tan insolentes los piratas, no se atrevieron à saquear el castillo ni hacer mal alguno. Lo qual se atribuyò à la Soberana Imagen de la Escalera, que como torre fortissima de David lo defendió de los assaltos, con que pudieran los enemigos acometerle.

* Para dar fin à este Capitulo no puedo dexar de hacer memoria de una Imagen de la Santissima Virgen, que en la misma Ciudad de la Veracruz de pocos años à esta parte se venera. Dieronle à un niño de pocos años una estampa de la Santissima Virgen con el título de la divina Pastora, en que como tal cuyda de varias ovejas, que tiene al rededor. Hizòla el inocente niño poner en un quadrito, y convocando otros de su edad algunas vezes la sacaba en procesion, cantando por las calles el Rosario. Despues pidió con instancia à su Padre, y finalmente lo consiguió, que le hiciesen una hermosissima Imagen de vulto, con lo qual comenzó à crecer la devocion de la divina Pastora entre la gente de mayor edad, que ya en numeroso concurso acude frequentemente à la procesion del Rosario. Y para mayor culto, y veneracion de esta Santa Imagen, se le ha comenzado ya à fabricar una hermosa Capilla para colocarla en ella. CAP.

CAPITULO XI.

De la Imagen de nuestra Señora de los Dolores de Acazingo.

EN el Pueblo de Acazingo, como diez, ò doze leguas distante de la Puebla, es venerada de los vecinos, y frequentada de muchos, que de partes muy distantes vienen en peregrinacion à visitarla, y hacerle sus Novenas, una Imagen de la Santissima Virgen de los Dolores. Y desseaando yo noticias individuales, lo conseguí por carta del Br. D. Joseph Gonzalez de Sayas Cura de Acazingo al Sr. Dr. D. Manuel de Gorospe, y Padilla, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, Provisor, y Vicario general del Obispado con fecha de 24. de Junio del presente año de 1754.

En ella dice, que la tradicion constante, y en que todos conciben, es que esta Sagrada Imagen era de Dña. Antonia Negreros natural de la Puebla, y vecina de Acazingo, y que aunque en su origen, y en el modo, con que vino à su poder se habla con variedad; pero que todos sin diferencia alguna concuerdan, en que la devocion, y culto de esta Santa Imagen, comenzó desde, que la vieron sudar. Lo qual sucedió de esta manera: haviendo la dicha Sra. Dña. Antonia Negreros advertido un día, que la Imagen estaba sudando procurò quanto pudo ocultarlo. Pero no faltò quien lo noticiara al Cura del Pueblo, que era entonces el Lic. D. Juan Cefati. El qual viniendo con presteza à la casa de la dicha Señora, y certificado por el testimonio de sus mismos ojos, que el sudor era verdadero, sacò de allí la Imagen, y la colocò en la Iglesia de la Parrochia, en donde passados algunos días, bolvió otra vez à sudar copiosamente, y enjugado el sudor con algodones, bolvia à brotar de la misma manera con admiracion, y pasmo de todo el vecindario, que atraído de la fama, que luego corrió por el Pueblo vino à ser ocular testigo de tan grande maravilla, y notaron, que al mismo tiempo hubo grande alteracion en el ayre de horrorosa obscuridad, y multiplicados truenos.

Pero sucedió, que passado algun tiempo se fue resfriando la devocion, y ya todos se havian olvidado de aquel prodigio,

menos Dña. Antonia, q̄ conservaba vivo el sentimiēto de verse privada de su amada prēda. Y viendo la poca devocion, que havia en el Pueblo para con su Imagen, juzgò que aunque faltara de la Iglesia no la echarian menos. Y por tanto se determinò à hacer el piadoso robo de la Imagen, que por ser de lienzo pudo embolverla, y llevarfela consigo. Los sacristanes de la Iglesia luego la echaron menos, y dieron aviso al Cura, el qual vino luego en su seguimiento. Lo qual advirtiēdo la buena Señora, y temiēdo, que el Cura venia à quitarle su Imagen, se llegó à la pila publica de la plaza. y en ella arrojò, y sumergió la Imagen, con el animo de sacarla despues del agua, y recobrarla, y por entonces prosiguiò su camino, juzgando, que quedaba muy secreta la immersion de la Imagen en la fuente. Pero ya sea porque el Cura, que le iba en los alcanzes lo havia aunque desde lejos observado, ò porque por otro camino lo supiéste, llegó à la fuente, sacò la Imagen, llevòla à la Iglesia, y colocòla en un Altar viejo, y pequeño, que alli havia. Pero con esta ocasion se renovò en los vecinos el fervor, y devocion con la Santa Imagen. Y luego trataron de edificarle la hermosa Capilla, en que hoy se venera, à diligencias de la Cofradia, que luego se fundò en su nombre. Advierte el citado Cura, que en aquel dia, en que se sacò de la fuente la Imagen concurren muchos à sacar de ella agua, mirandola como reliquia à ella tocada, y con la misma agua obrò el Señor muchas maravillas. Y en memoria, de que el segundo sudor fue el dia 5. de Septiembre, todos los años en esse dia se canta una Missa solemne, y ordinariamente la llaman la Missa del sudor. Finalmente se hallan en la dicha Capilla muchos lienzos pequeños, en que se ponen à la vista de todos los prodigios, que Dios ha obrado por medio de esta Santa Imagen, y tambien se veen còrgadas muchas muletas, que han embiado, ò trahido al Santuario, los que en la contraccion de miembros, que padecian, las usaban, y por la intercessión de la Virgen se hallaron totalmente libres, y sin impedimento alguno.

CAPITULO IIX.

De la Imagen prodigiosa de la Virgen, que con el nombre de nuestra Señora de Ocotlan se venera extramuros de la Ciudad de Tlaxcala.

FUE la Ciudad de Tlaxcala celeberrima en el tiempo de la gentilidad, y fue la primera, que recibió la fee. Catholica, quando el insigne Heroe D. Fernando Cortez conquistò la Nueva España, uniendose los nobles vecinos, y moradores de Tlaxcala con los Soldados Españoles, en llevar adelante el empeño de sus gloriosas conquistas. Y quiza por esso se dignò el Cielo de honorarla, y favocerla con una de las mas prodigiosas Imagenes de la Santissima Virgen, que se veneran en esta America Septentrional en una elevada loma, desde cuya cumbre està patente à los ojos la Ciudad de Tlaxcala situada à la falda de la misma loma.

§. I. *De los prodigios, que sucedieron antes de descubrirse la milagrosa Imagen.*

ENCENDIÒSE en aquellos primeros años de la conquista una fatal peste ò epidemia en Tlaxcala, en la qual juntandose à su maligno venenò el defabrigo de los Indios, y la falta de medicinas, eran muchissimos, los que morian. Hallaf as: entonces avendado en los altos de S. Miguel, aunque era natural del Pueblo de Santa Isabel perteneciente al Curato de Topoyango, un Indio buen christiano, y de natural muy sencillo, cuyo nombre era Juan Diego, como el otro felicissimo Indio à quien en Mexico se descubrió la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y aunque servia à los Religiosissimos PP. de S. Francisco en el Convento, que entonces tenian en dichos altos de S. Miguel; de noche baxaba à su Pueblo de Santa Isabel à visitar, y servir, en lo que podia à los enfermos heridos de la peste, y viendo, que nada les aprovechaban algunos remedios caseros, que les hacia, determinò movido de su sencilla devocion llevarles agua del rio sahuapan, que baña las orillas de Tlaxcala, y se la daba à beber, pareciendole, q̄ seria bastante para apagar, ò disminuir el fuego de la epidemia.

Una de estas noches, caminando con su cantaro de agua por la loma, que hoy se llama de Ocotlan, se le paso delante la Santissima Virgen con un rostro muy sereno, y apacible, y le dijo: *Dios te salve Hijo mio, à donde vas? voy Señora,* respondiò, *à llevar agua à los enfermos: pues vente conmigo,* añadió la Señora, *que yo te darè otra agua, con que se extinga el contagio, y sanen quantos de ella bebiere.* No se atreviò Juan Diego, ni à preguntarle quien era? ni à dudar el seguirla, por que el desseo de la salud de los suyos le haria hasta atropellar imposibles. Llevolo pues la benignissima Señora à una quebrada à mano derecha de la loma escabrosa, y profunda, tupida de la especie de pinos, que llaman teas, y en el idioma Mexicano se dicen ocotes. Llegaron al centro, y à un pequeño plan, que en el havia, y à penas può en el la Virgen los pies, brotò un copioso manantial de agua, que hasta el dia de hoy dura. Y de esta agua mandò la Santissima Virgen à su favorecido Juan Diego, que sacasse, la que quièsse, assegurandole, que quantos de ella bebiesen, instantaneamente sanarian. Y luego añadió la Señora, que en aquel mismo sitio hallarian una Imagen suya muy perfecta, y que para esso diessè noticia de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco, y que era su voluntad, que la Imagen, que hallassen fuesse colocada en una pequeña Iglesia, que en la cumbre de la misma loma estava dedicada al glorioso Martyr S. Lorenzo.

Desapareciò luego la Soberana Reyna, y Juan Diego lleno todo de gran júbilo llegò à su Pueblo, y refirió todo lo sucedido, afirmando la verdad, de lo que decia con la experiencia, de que à quantos iba dando à beber del agua del prodigioso manantial, instantaneamente sanaban, y corriendo la fama por aquella Provincia acudian à vândadas los enfermos, y los sanos à beber del agua milagrosa para librarfe los unos, y para preservarse los otros del venenoso contagio. Y Juan Diego diò luego cuenta de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco. Los quales aunque veian comprobado quanto el felicissimo Indio les decia con la salud repentina, y milagrosa de quantos bebian de aquella prodigiosa agua, como prudentes suspendieron por entonces el juycio,

temien-

temiendo no fuesse sueño, ò delirio de un Neofito tierno todavia en la Religion, y dogmas christianos. Y assi passaron el dia en discurrir arbitrios, y meditar cautelas, para poder sin nota de ligeros, mejor informasse. Y al entrar de la noche, quando suelen ya estar recòjidos en sus chozas los Indios, se fueron con disimulo acercando al paraje à donde Juan Diego los conducia.

Haviendo llegado cerca del bosque vieron, que todo el arroyo, aunque con llamas tan inocentes, que como el fuego, que cercaba la celebrada farza de Moyfes, sin consumirla, assi aquel fuego mas servia de hermoso, y lucido adorno à los arboles del bosque, que de voraz incendio, que los abrazasse, y consumiesse. Assombrados los Religiosos de aquella maravilla; apresuraron el passo, y empezaron à venerar aquella tierra consagrada con las plantas de Maria, y llegaron à reconocer, y mirar por sus ojos el manantial, y fuente de la prodigiosa agua. Grandemente deseaban hallar el thesoro de la Sagrada Imagen, que la Virgen benditissima havia prometido à su siervo Juan Diego; pero por muchas diligencias, que hicieron, registrando todo el bosque, no hallaron, lo que con amorosas ansias deseaban, hasta que uno de aquella comitiva reparò, que una de aquellas teas, u ocotes excedia à las demàs en la corpulencia, y que mas que las otras sobresalia en las llamas, que despedia, y llegandose à ella por el tacto descubriò, que estava hueca. Pero lo muy entrado de la noche no les permitiò nuevas pesquisas, y diligencias, y por esso poniendo cierta señal à aquel desmedido arbol para no confundirlo

con los otros, se bolvieron los Religiosos à su Convento, llevando consigo à Juan Diego, alabando todas las grandezas de Dios, y de su Madre.

§. II.

Descubrese la hermosissima Imagen de nuestra Señora, y es trasladada à la Iglesia de S. Lorenzo.

AL amanecer el dia siguiente salieron los Religiosos con innumerables Indios, que havian concurrido atraídos de la fama de tantas maravillas, sefeuron para el bosque, y habiendo

lle-

llegado al ocote, pino, ò tea, que havian dexado con especial señalada la noche antes, con hachas, y otros instrumentos, que llevaban prevenidos rajaron, y abrieron el árbol hueco, y en su corazón hallaron à pocos golpes una estatua de la Santissima Virgen, à quien pusieron por nombre los Indios en su idioma *Ocotlan*, que es lo propio, que la Señora del ocote, que estuvo ardiendo, y ahora corrompido el vocablo llaman todos *nuestra Señora de Ocotlan*, sin que jamas se aya sabido, como fue puesta en este árbol, ni de donde vino, ò si fue formada de los Angeles, lo qual se hace muy verisimil por su extremada hermosura, y perfeccion. Quales serian las bendiciones, que aquellos Venerables Religiosos, y aun los Indios daban à Dios, con quantos dulces cánticos harian resonar el ayre en alabanzas de Maria, y quanta seria la ternura de sus corazones, y abundancia de sus lagrimas, facilmente puede discurrirse, en los que Dios, y su Madre havian escogido por oculares testigos de tantas maravillas.

Ordenose aunque sin orden por el numeroso gentio una procesion, llevando los Religiosos en sus ombros aquella nueva arca del testamento hasta la Iglesia de S. Lorenzo, lugar que la misma Soberana Señora havia destinado, y señalado para los cultos de su Imagen. Allí la colocaron en medio del Altar, poniendo en otro lugar la Imagen de S. Lorenzo; y ven aqui nuevas maravillas para encender mas el fuego de amor, y devocion, que ardia ya en los corazones de los Tlaxcaltecos.

Era sacristan de esta Iglesia un Indio grandemente amartelado, y devoto del glorioso Martyr, y Levita S. Lorenzo, y llevó muy à mal, que se huviesse quitado su Imagen del lugar primero, que como à titular de aquella Iglesia le convenia, y habiendo cerrado la noche, quando se hallò solo à puerta cerrada, y sin registro de quien pudiera impedirle la empresa, que intentaba, sacò la estatua de la Virgen de aquel trono, y bolvió à poner en el de S. Lorenzo. Fuefe con esto à dormir muy alegre de haver logrado su fervorosa, aunque imprudente devocion lo q havia maquinado. Pero al otro dia, entrando en la Iglesia hallò à la Señora en el puesto, que antes tenia. Disimulò por entonces, y creyendo,

ò sospechando, que algunos devotos sin saberlo el, huviesfen hecho aquel trueque, à la noche siguiente bolvió à colocar en el Altar à S. Lorenzo, y para mayor seguridad se llevó consigo à su casa, ò choza la estatua de nuestra Señora. Durmiò con esto muy descuydado, quando al amanecer, echando menos en su casa la estatua, corrió desalado à la Iglesia, y por segunda vez la hallò colocada en el Altar. Quien huviesse conocido el poco alcance de los Indios, aunque sean ya christianos, y devotos, no se admirarà, de que à vista de tales prodigios no reconociesse en estos successos los designios del Cielo, y disposiciones admirables de la divina providencia. Por tercera vez sacò de el Altar la Imagen, colocando en el de S. Lorenzo, y la llevó à la sacristia de aquella Iglesia, y en una grande arca, que allí havia, la encerrò, y para mejor precautelar qualquier peligro, de que le robassen, como el pensaba, la Imagen, no se contento con echar la llave al arca, sino que aquella noche se echò à dormir sobre la misma arca. Al amanecer, entrando en la Iglesia, y hallando otra vez en el trono principal del Altar à la Soberana Reyna, ya no pudo menos, que abrir los ojos para ver aunque invisible la mano de Dios obrera de tantas maravillas, y bañados los ojos en lagrimas diò cuenta de todo lo sucedido à los Religiosos, y divulgados por la Ciudad, y su Comarca los referidos prodigios, comenzaron à venir de todas partes atropadas las gentes à venerar à la Santissima Imagen, ofreciendoles todos sus corazones, y besando devotissimamente aquella arca, en que estuvo una noche depositada. Y cada dia crecia mas la devocion de los fieles, porque cada dia se mostraba la benignissima Madre en socorrer, y remediar con prodigiosos milagros las necesidades, de los que con afecto de Hijos acudian à implorar su patrocinio, de los que les diremos algunos en su lugar.

Entre los que frequentemente visitaban aquel Templo, y Santuario, havia muchos Sacerdotes, que todos los dias con especial consuelo suyo celebraban en el el Santo Sacrificio de la Misa. Pero por mas de un siglo no hubo Capellan fixo, y señalado, que por oficio cuydasse de aquel theforo, y atendiesse à pro-

mover los cultos de la Santísima Virgen, que la misma Señora con extraordinaria providencia lo dispuso en la forma siguiente. Venia desde San Pablo, poblacion muy numerosa, y visita de Santa Anna Chiauctempan, para Tlaxcala, un venerable, y exemplar Sacerdote por nombre D. Juan de Escobar, y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, el amor, y deseo de ver, y saludar à la Virgen lo puso en empeño de atravesar toda la cuesta hasta llegar à la cumbre, en que està situado el Santuario. Pero ya muy cerca, ò dentro del recinto del cementerio hallò, que se comeria una deshonesta maldad, y montando en una santa indignacion reprehendiò gravísimamente à los delinquentes, y atravesado su corazon de dolor por aquella ofensa de Dios, y falta de respeto al templo de su Santísima Madre, entrò dentro, y postrado ante la Soberana Imagen, bañado todo en lagrimas, è interrumpiendo las voces con sollozos, y suspiros para desagraviar à Dios, y à la Virgen de la ofensa, que no havia cometido, hizo voto de quedarse allí para venerar, y cuydar de aquella Soberana Imagen, y promover sus mayores cultos en quanto pudiese. Y habiendo dispuesto de todas las cosas de su casa, y habiéndolas las licencias necesarias, fue el primer Capellan, que tuvo nuestra Señora de Ocotlan.

§. III.

Fabricasele nuevo templo à nuestra Señora de Ocotlan en el qual con especiales cultos es venerada.

Luego, que el Lic. D. Juan de Escobar como Capellan de la Santísima Virgen llegó al Santuario, tomando para habitacion suya una casilla, que para commodidad de los peregrinos havian fabricado los Indios, advirtió, que la Iglesia de S. Lorenzo por pequeña, y no segun el arte de la arquitectura no era decente concha para una perla tan preciosa como la Soberana, y milagrosa Imagen de Maria, y tratò de edificarle nuevo, y magnifico templo, y aunque al principio hallò alguna oposicion à su designio especialmente en los Indios, que no quisieron, que se derribasse el antiguo de S. Lorenzo, pero con la suavidad, y energia

gia de sus razones pudo sossegarlos, y conseguir, que difundida la fama del nuevo templo, que pretendia, todos en la Ciudad, y en la Comarca se animassen à cooperar cada qual segun podia. Ofrecieronse muchos à trabajar por semanas de Albaniles, y muchos de Pcones sin paga alguna. Los hombres, y mugeres con sus familias se ofrecian, y lo cumplieron, para llevar sobre sus ombros la piedra, y arena necesaria para la fabrica. Y hasta los Harrieros de la Ciudad, y de sus contornos se convinieron en prestar siempre, que fuesse necesario las bestias de sus requas, para conducir la cal, y cantería, que fuesse menester.

Con este prompto subsidio, y con las limosnas, que en reales contribuía la piedad de los fieles, se comenzò la obra del nuevo templo, llevandose consigo el devoto Capellan la Imagen de la Santísima Virgen à la qual colocò con quanta decencia pudo en una de las piezas de aquella pobre casa, en q̄ habitaba, en el interior, que el tēplo se acababa, en cuya fabrica tuvo gran parte tambien el Cielo con manifiestos prodigios, pues varias vezes, no teniendo el Capellan siquiera medio real para pagar los Oficiales, que trabajaban, en nombre de la gran Sra. metia la llave en un escritorio, que tenia, y en sus gabetas hallaba el dinero, que era menester. Y en uno de estos aprietos se le puso delante un hermoso, pero muy modesto Joven, y poniendole en la mano en un bolsillo cantidad de doblones se le desapareció de repente, sin que pudiese averiguar cosa, sino que seria algun Angel del Cielo, que zeloso de los mayores cultos de su Reyna, y Señora acudia con aquella repentina, y no esperada limosna.

Acabòse por fin el templo, y se dedicò con la mayor solemnidad posible. Y gastado el devotísimo Sacerdote D. Juan de Escobar casi veinte años en servicio, y obsequio de la Santísima Virgen en los quales proveyò de Altares, vasos sagrados, y ornamentos su nueva Iglesia, acabò la vida en edad avanzada, y con mucha paz, y sosiego de su espíritu lo entregò en manos de la Soberana Reyna, y su cuerpo fue sepultado con numeroso concurso, y universal sentimiento en la Iglesia Parroquial de Tlaxcala.

El segundo Capellan fue el Lic. D. Francisco Fernandez de Sylva, que en casi veinte, y cinco años, que tuvo à su cargo, y cuyado este Santuario hizo quanto pudo por promover los cultos de la gran Señora. Conseguió, que al manantial, ó fuente milagrosa del agua, que ya diximos, se le pusiesse muro, y competente resguardo, que la defienda de qualquier irreverencia, que ó la devocion, ó el antojo pudiera causarle. Logró, que el Ilmo. Sr. D. Pedro Nogales Davila, Obispo de la Puebla por decreto juridico, y autentico separasse en todo de la jurisdiccion Parroquial el Santuario, y sus Capellanes. Finalmente lleno de años, y merecimientos acabó la vida, professando antes la regla del Serafico P. S. Francisco, en cuya Iglesia de Mexico descansa en paz su venerable cadaver.

Haviendo fallecido D. Francisco, el mismo Sr. Nogales señaló por tercer Capellan, al que actualmente lo es, y lo ha sido por espacio de 38. años el Br. D. Manuel Loayzaga, de cuya devocion à la Soberana Imagen de nuestra Sra. de Ocotlan, y fervoroso zelo en promover los cultos de esta Soberana Reyna, se pudiera decir mucho, y no lo bastante, à pesar de su modestia, y humildad. Basta decir, que sin tener rentas algunas el Santuario, ha gastado en retablos primorosos, alfombras esquilas, ricos ornamentos, y muchas preseas de plata muy estimables, en que se hallan empleados mas de seiscientos marcos de plata cerca de cien mil pesos. Hallase la milagrosa Imagen abastecida de riquísimos vestidos, sembrados de perlas, diamantes, y otras preciosas piedras. Y en lo que mas ha relucido, y está continuamente, reluciendo su generoso esmero es en el Camarin, que à espaldas de la Soberana Imagen ha erigido. Yo confieso ingenuamente, que por primera vez, que lo vi, me quedé suspenso, y mucho sorprendido, pareciendome, que entraba en un remedo de la gloria: todo el de arriba-abajo es una alca de oro, y con los lazos, y florones, que lo hermosean, con los bellísimos lienços, que expresan los principales mysterios de la vida de la Virgen, con los Angeles, y Sagradas Imagenes de los Santos Doctores mas amartelados de nuestra Señora, de fuerte arrebatan las atenciones, que aun no

dan lugar à la lèngua para los elogios. Yo he visto muchos Camarines en diversos lugares de esta nueva España, que la devocion ha erigido para el culto de diversas Imagenes de la Virgen curiosísimos, y hermosísimos, pero ninguno he hallado, que pueda compararse con el de Ocotlan. Lo mismo sucedió al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Lardizabal Obispo de la Puebla, que haviendo entrado la primera vez en este remedo del Parayso celestial, quedó tan affombrado, que despues de grande rato, en que estuvo como extatico sin hablar palabra, prorrumpió finalmente, diciendo: no he visto en la Europa obra de mas cabales, ni conjunto de mas primores. En la Historia, que el año de 1750. se imprimió del celebre Santuario de nuestra Señora de Ocotlan se describe muy por menudo este primoroso Camarin, el nuevo, y magnifico retablo, en que está colocada la Sagrada Imagen, y otros muchos adornos del templo, que dexo por evitar prolixidad, y por passar à referir algunas de las muchas maravillas, que la Santísima Virgen ha obrado con los devotos de esta su Soberana Imagen. La qual representa el mysterio de su Immaculada Concepcion, es de talla, y de perfecta estatura. El rostro bellísimo, y se muestra Reyna con una corona toda de oro de valor de seis mil pesos, en que se hallan esmaltados mas de cien finísimos diamantes, y seiscientas esmeraldas.

§. IV.

De algunas maravillas de nuestra Señora de Ocotlan.

LA devocion para con esta Santísima Imagen no se ha contenido en los limites cortos de Tlaxcala, cada año sale un demandante con una copia del original, y muchas estampas, y panecillos amasados con el agua del manantial, y fuente prodigiosa, que diximos, y en todas partes la reciben con muestras de singular regozijo. Cooperan en quanto pueden con limosnas para promover los cultos de la Imagen original. Y especialmente se muestra, y reluce esta devocion en la Ciudad de la Puebla en la de Tepeaca, y en la Villa de Cordova, y en todas partes crece mas cada dia por la experiencia de los prodigios, con que la San-